

de los gobiernos, las posibilidades de circulación personal, social y vertical de sus miembros, la continuidad o discontinuidad en la sucesión, los sistemas de valor y control utilizados, se plantean las siguientes preguntas: ¿En qué medida las élites se han transformado? ¿Cuáles han sido las causas y consecuencias de este cambio?

Diversas hipótesis se han formulado para explicar el proceso seguido por las élites. En la Unión Soviética, donde el proceso es más claro, se sostiene como dogma que las élites del capitalismo fueron sustituidas por las nacidas de la dictadura del proletariado, éstas por las socialistas, que por último han sido desplazadas por las comunistas. Tesis que, si bien tiene valor para explicarnos la transformación rusa, no es utilizable en el estudio del movimiento europeo y americano.

Tres acontecimientos de nuestra época han tenido importancia definitiva y desde ellos es posible comprender la dinámica de las minorías directoras: 1) La universalización de los métodos técnicos de producción. 2) Paso en el mundo internacional de una estructura pluri-polar a otra que va esquematizándose en la bi-polaridad. 3) La crisis mundial producida por el choque de la técnica moderna y los sistemas de control pre-industriales.

La tecnificación exige, entre otras demandas, mayores mercados. Estados Unidos y Rusia son los únicos países que han conseguido adaptarse al desarrollo moderno de la producción, debido en gran parte a la extensión de sus territorios y amplitud de sus mercados.

Nos parece innecesario recordar la importancia que en este sentido tiene la unión europea. La creciente industrialización y aumento de la producción solicitan la supresión de los "mercados nacionales" y el establecimiento de un sistema supra-nacional.

¿Cómo han respondido las élites al impacto de la nueva técnica? Tres consecuencias anotan los co-autores: a) Decadencia de las élites con mentalidad pre-industrial. b) Paulatino despla-

amiento de las élites capitalistas, especialmente desde la segunda postguerra mundial. c) Supremacía de la elite política como consecuencia de la inseguridad, notándose que el poder pasa de los especialistas en la persuasión a los técnicos en la coerción.

No compartimos la opinión de los autores cuando afirman que vamos de la persuasión a la violencia. Es incuestionable que las concepciones políticas montadas sobre la retórica han sido superadas. La política, con el impacto de la nueva técnica, ha tenido que substituir todo un sistema de valores desgastado por otro capaz de responder a los problemas de la situación económica y social.

El desgastamiento de los ideales nos empuja a la "planificación", en otras palabras, de un sistema retórico hemos pasado a un sistema de programas. "Programa es un repertorio concreto de soluciones, respecto de unos problemas determinados, en cuyo repertorio va implícita la idea básica de funcionamiento". Continúa el profesor Tierno Galván: "Por funcionamiento entendemos la relación necesaria entre las partes de un sistema para que la capacidad, el esfuerzo y el resultado, estén en la relación exigida por las propias condiciones del sistema".

FEDERICO CHIRIBOGA VASCOMEZ

Gustav MENSCHING: *Sociologie Religieuse*. Traduction française de Pierre Jundt. Payot, París, 1951. 312 páginas.

A nadie se le oculta la importancia que el fenómeno religioso tiene para el sociólogo; en realidad puede afirmarse, y sobre todo en España, que el techo ideológico de casi toda situación contiene elementos religiosos, aparte, naturalmente, de que en otras muchas situaciones los elementos objetivos son producto de una cierta concepción religiosa.

Ahora bien, ¿de la importancia del factor religión es posible deducir la existencia o posibilidad de existencia de una

Sociología Religiosa? ¿Qué hay que entender por Sociología Religiosa?

G. Mensching impugna las concepciones de quienes, como Kautsky o Durkheim, consideran la religión como expresión y resultado de las circunstancias y factores sociológicos, para definir la Sociología Religiosa como el "estudio de las funciones sociológicas en el seno de la religión y de las funciones sociológicas de la religión.

Ciertamente, su postulado encierra un mayor grado de objetivismo: su investigación será harto más empírica. Pero, ¿es posible realizar una elaboración general de tales fenómenos y funciones de y en el seno de la religión?

Equivale esto a universalizar los ingredientes religiosos que aparecen en las situaciones sociológicas: A polarizarse en ellos, y vistas sus correspondencias, a sintetizarlos en categorías universales. Ya se comprenderá en qué medida viene esto a limitar el valor de los resultados y a quitar empirismo y verificabilidad al estudio, sobre todo en lo que se refiere a las funciones sociológicas de la religión. La segunda parte, el estudio de los fenómenos sociológicos en el seno de la religión, al tener un horizonte de posibilidades más limitado y al ser más sobresalientes sus términos, se presta mejor a la absolutización, a la especialización, por tanto, con relación a ella, es más admisible la concesión del profesor de Bonn.

Aparte de esto Mensching no se ha atenido rigurosamente al estudio sociológico que enuncia, sino que, junto con

la auténtica investigación sociológica, ha incluido una serie de cuestiones pre-sociológicas (Historia de las religiones, antropología, etc.), que desorbitan la verdadera sociología y conducen frecuentemente a la vaguedad.

No obstante, la obra es interesante y valiosa; el reparto de la materia es acertado y la tesis general está bien expuesta y demostrada. Señala Mensching en ella cómo la religión ha tenido una grandísima importancia en la formación de unidades políticas y sociales, y cómo a través de un proceso que arranca de la sociedad primitiva en que se da la absorción del individuo por la comunidad, hemos venido a parar en una sociedad masificada, compuesta de individuos gregarios, semejantes a átomos, y en quienes la religión no es sino forma, sin fuerza vinculadora, sin capacidad para generar amor. ¿Cómo lograr una comunidad nueva, en que los hombres estén más unidos y por ende sean más felices?

Mensching contesta: Sólo por medio de la reinstauración de una religión efectiva. ¿Qué religión? El cristianismo, responde. Pero un cristianismo liberado de formulismos artificiales y arqueosados. Un cristianismo que sea "religión del amor, que reúna a las naciones y del que nazcan comunidades que se unan para no volverse a separar".

Ahora bien, Mensching habla así más guiado por la utilidad que movido por la fuerza de la verdad.

MANUEL ANDRINO HERNANDEZ

La Dirección y colaboradores del Seminario de la Cátedra de Derecho Político, tienen el sentimiento de comunicar a sus lectores la muerte de Eustaquio González López, alumno de tercer curso de la Facultad de Derecho, colaborador asiduo de este Boletín y participante insustituible en las actividades del Seminario.

La Dirección y colaboradores le tienen presente en su ausencia, como amigo ejemplar e inteligencia privilegiada.